

Salmos de la Tierra Oscura

Daniel R. Jiménez Bejarano



Editorial
Homo habitus

SALMOS DE LA TIERRA OSCURA

SALMOS DE LA TIERRA OSCURA

Daniel Ricardo Jiménez Bejarano

Homo habitus



Editorial
Homo habitus

Primera edición: Diciembre de 2007

CÍTESE COMO:

Bejarano Jiménez, Daniel Ricardo. 2007. Salmos de la Tierra Oscura.
www.homohabitus.org. Medellín, Colombia.

Todos los derechos reservados. Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de cualquier manera y por cualquier medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, con permiso previo de los autores.

Título: ***Salmos de la Tierra Oscura.***

Diseño gráfico: John Alexander Cuervo & Jorge Fidel Castro Ruiz.

Portada: Fantasma. Autor: John Alexander Cuervo

© 2005 *Homo habitus.*

© 2005 Disentería producciones.

www.homohabitus.org

Medellín – Colombia

“- ¡Yo soy tres en uno: Lucifer, Belial y Satán! ¡Yo soy la muerte eterna! ¡Yo soy la negación eterna! ¡Venid a mí! ¡En mi infierno hay muchas moradas! ¡Yo os las asignaré! ¡Soy el gran rey de todos los condenados! ¡Soy una máquina! ¡Soy la torre sobre vosotros todos! ¡Soy un martillo, una rueda, un horno ardiente! ¡Soy un asesino, pero de nada me sirven mis víctimas! ¡Quiero víctimas y las víctimas no me calman! ¡Rezad ante mí y sabed que no os oigo! ¡Gritadme: Pater Noster y sabed que estoy sordo!

Thea Von Harbou.

*“-¿Y como volverás? Preguntó la mujer.
- Pues no lo sé. Ya que he oído decir que los que entran en el país de las hadas ya no pueden regresar. Deben seguir adelante.”*

R. MacDonald Robertson.

“- En la vida -me dijo- hay hombres a quienes la naturaleza o alguna circunstancia particular han descornado el velo bajo el cual se cometen locuras sin ser descubiertos.”

R. L. Stevenson.

Ética y política del vampiro: Apuntes a manera de prólogo

Fue Saul Bellow quien escribió: “...*hay una oscuridad. Es para todos... Sólo algunos griegos y admiradores de lo suyo, en su líquido apogeo, donde la amistad de la belleza por las cosas humanas era perfecta, creyeron estar claramente apartados de esa oscuridad.*” Sentencia lúcida pues desenmascara la pretensión de abolir la sombra, hija de tres mil años de pensamiento político y filosófico, y adecuado por el capitalismo triunfante en pensamientos de totalitarismo tolerante, y teorías de la acción (in)comunicativa. Pero nada como la poesía para poner en evidencia el fracaso de esa pretensión: de ahí la necesidad, obviamente personal y pasional, de escribir un libro de poemas desde la mirada del vampiro, del otro ausente, del negado, del nocturno, del dueño del individualismo radical, por oposición a la del pragmático y a la del escéptico liberal. Cuando el *Homo faber*, y el homúnculo económico colapsan en un surtidor de distopías, y las utopías se rinden a la realidad en el sueño eterno de la izquierda divina y sus revoluciones sin revolucionarios, grato es volver al anarca de Junger, y su en mi opinión, ejemplo por antonomasia, el predador sombrío.

Mientras política, filosofía y economía, imitan con lenguajes de seda y oprobio el comportamiento del parásito, simbiotizados en los últimos rostros de la dictadura, cuales son las democracias posmodernas, (su corrupción, su justicia venal) el icono del vampiro se rescata aquí como proyecto ético: el que vence al extinguirse, como en el símbolo rúnico de Hagal, perecer en la carne para alcanzar la otra mirada del Cruzado, no

del guerrero religioso sino del que atraviesa el mundo para insertarse en él de un modo sutil y definitivo.

Colombia al igual que toda Latinoamérica, es víctima secuencial e histórica de los predadores hijos de la razón griega y de su estética de proporciones sin apetito, de su praxis política cimentada en la esclavitud, cualquiera sea el nombre que se le dé en las facultades de derecho. De ahí que el vampiro que presento en este conjunto de poemas, sea símbolo de una reflexión ética en torno al ser latinoamericano, como si la única opción al laberinto de la pobreza globalitaria, al desarraigo y al desplazamiento, sea volver al mito fundacional del Dios vampiro de los Tahínos, o a la Gaulchobang de los mamos arhuacos que creó el mundo con su sangre menstrual. Es la sangre híbrida del latinoamericano su esperanza, la épica y el mito que la navegan a la proa de sus arquetipos ancestrales.

El vampiro que propongo es un individuo que desde su soledad, la soledad del desplazado (palabra eufemística con la que designamos a nuestros refugiados de guerra), desde la mendicancia inherente a la condición de ser periférico, ayuno de las viandas de la historia, planta su cara y su voz con reciedumbre ante los predadores de los trust, de las maquilas, de los Bildemburg, los Pen Club, los Davos, y los dos o tres Bancos Mundiales: ciento treinta familias sometiendo a siete mil millones de seres humanos al hambre y a la extinción de su hábitat. El autoinmolado que sabe que sólo le queda el orgullo de ser lo que es, o en palabras de ese hermano periférico, el indio Kamela Das en su poema “UN RUEGO”:

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

*Cuando muera
No arrojéis lejos la carne y los huesos
Más bien amontonadlos
Y dejad que digan
Por su hedor
Qué valor tiene la vida
Sobre esta tierra
Que valor tiene el amor
Al final*

Es un libro hijo de la ira, de la impotencia del académico y del poeta en contra del canon estético y epistémico impuesto por los imperios, y por aquellos que no quieren estar alejados de su carroza de sobras, comensales de universidad. Es la forma melancólica y digna en que el bikhu, pide limosna porque sabe que quien recibe la bendición es quien da, no quien recibe. De afirmar que soy latinoamericano, que no conservo esperanza más allá del mito, ni certidumbre diferente al hecho de que la erudición y el silencio son lo mismo cuando de quitar su maquillaje al totalitarismo, corazón grande y mano firme, se trata.

*Daniel Jiménez Bejarano.
Yermo de Nuestra Señora.
21 de marzo y 2006.*

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

No hay cuervos, ni lobos,
Apenas perros callejeros y gatos astrosos,
A falta de construcciones góticas
Que desafíen los siglos,
Casa sobre casas:
Aquí el culto ancestral
Es un asunto de parques tristes
Y adolescentes que pronto
Abandonarán los misterios de la noche
Y de las sombras
Seducidos por el poder de la egolatría solitaria.
Esa es la ciudad donde el sueño
De la fe primordial,
Se hace realidad, donde los señores beben los sueños de
los siervos
Y a cambio entregan locura y muerte:
¿A dónde fue el dios murciélago maya o tahíno?
¿A dónde el caos primordial
Del que nace la luz?
Agónico desarrollo
En el que ignoramos, los oscuros
Quien sirve nuestra mesa.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Ancianos lactamos todavía:
El librero.
El lector, vampiros de leche y sueño.
El que mira al trasluz de las cortinas
Y fabrica encuentros, lacta,
Quien escribe pensando en la que ama
Ladrón de vida y canto.
¡Rey Vampiro!
Símbolo del clamor de ser
Contra la disolución
Y las vanas metáforas del tiempo y el espíritu,
Absuelto de la lengua lo succionas todo,
Negación de la palabra y exaltación del apetito,
Contra los propios sentidos y los propios sentimientos,
Carente eterno, Señor del silencio,
No hay credo ni fe que no te tenga en su centro e icono.
Dios de la sombra que es luz
Porque todo lo absorbe.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Europa y sus vampiros:
Crowley o Tepes: fácil poetizar las enfermedades
toleradas.
¿Y los nuestros? Difícil vindicar las enfermedades
individuales
Hijas de un desconsuelo común.
El corazón del guerrero azteca
Ofrendado a la selva,
Pero también dictadores y esbirros:
Cómo ser hijo de la obscuridad
En una tierra cuya luz fue negada
Por los comendadores del odio?
Acto supremo de la mezquindad, egoísmo infame,
Y por obscuro, esperanza:
Aquí mamamos magia del cielo y de los muertos,
Hechizos del recuerdo y del rocío,
Aniquilamos por amor y no por sed,
- Una de nuestras calles se llama “colorados”,
Por la sangre de nuestros indios
Exterminados por alguien que en nombre de la libertad se
proclamó exterminador -
Pero somos vampiros
En todo lugar del planeta,
Herederos de su vida.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Sólo nos unen las frustraciones,
Y la tortuosa ruta del desamor,
Nosotros los oscuros,
Los de los clanes y las familias ancestrales,
A discreción del momento,
Los de la épica siempre naciente,
Nunca escrita, los incomprensidos, los que renunciamos
A ser para ser, siempre en la posibilidad fallida,
Los íconos de nosotros mismos, ante el generalizado
mutis por el foro,
Los que hicimos del odio y la soledad
Un acto mágico de soberbia,
Los que soñamos con la noche sin fin, para no ver el
sucio sol de los otros:
En la red nos consolamos, en el blues, en la guitarra,
enferma
En nuestro hogar cuando amanece:
Este es el credo del vampiro,
Este el signo que nos identifica.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Que devenga,
Que surque todos los azules de una saturnal,
Que sea espiga y ángel de la espada:
Que ningún sauce lllore,
Tras la séptima sílaba
Y su quinta tierra,
Sea la palabra extraviada
En las glaciaciones del corazón
La que habite tu cristal,
Astarté fecunda,
Clamor y desconsuelo
De mi campana acogedora,
Que devenga sobre mí tu cántico entre cráneos y
espasmos agónicos,
Tibio sexo del mundo soñado.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Y si esto es la obscuridad,
Entonces toda ventana
Y todo cristal son irreales:
A lo inverosímil,
Tiendes tus rodillas como libros acorazados,
Te hincas, habituado a estuprar relámpagos de verbos
inconjugables,
¿Cómo renunciar al espíritu
del hilo en cada dicha posible?
Cigarra entre las hierbas
De las cuencas de Julieta eres vendimia transida de
gárgolas
Habitadas por los aromas posibles
A todos los senos posibles:
Y si esta es la obscuridad:
Si sombrío eres: Ángel desistido, devuelve a dios su
chispa,
Y canta cigarra en los ojos yertos de Julieta.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Cada hora es bendecida,
Renunciando a cada talismán,
A todo conocimiento, al tiempo que da espera y a la
claridad
Que es siempre pausa: así todo pan es paraíso,
Y todo sorbo inmortal abrazo. Abolido el tiempo el
mundo es una danza,
De universos sagrados, cada uno respirando en su
mirada:
Y no existe más revelación
Que el ahora posible en la imposibilidad de la
obscuridad,
Siempre luz de lamento de luz.
Llegan las hiedras,
Vegetales comunes y numinosos, como la sentaura y la
milenrama,
Nada de visiones en la gratitud y la petición de una
merced cualquiera,
Se teje el milagro receptáculo sin herida, cicatriz de
océano en trance de dar a luz,
Los ojos bendicen aunque estemos muertos.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

En cada insulto niego a dios su rostro en el otro,
Y a mi corazón la elipse del amor,
Habitada por borrascas de solana,
Por macilentos tambores de crepúsculo.
Melibea sidosa: Levántate tierra pequeña:
Que el Don Diego de noche traiga a nuestro olfato,
Un viernes santo cada espejo nocturno, y un rumor de
rosal tardío a medianoche,
Aleje tu voz de los libros sagrados:
Impreco tu nombre,
Y sólo exorcizo dicha y honra,
Cada instante es nostalgia tuya:
Gitana en Plenitud de Vía Láctea y horizonte,
Maga sin tibieza ni registro de prisma:
Bajo este lupanar de habla te encierro y ato,
Porque yo el mago sólo puedo pensarte,
Sumisa como un espíritu bajo mi espada.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Nada he conquistado,
Lo aprendí todo de golpe:
A falta de la palabra perdida,
La obscuridad me dio su palabra y me acogió:
Mazrem, mazrem,
Y en la octava del abismo, Zocas, Zocaz,
Dije no serviré y me hice espejo,
Dije soy hermoso, y mi nombre congrega
A la abejas, al huracán, al vetiver negro,
Pero siempre soy útil,
Al Señor del que huyo,
Aquel que extravió la palabra para salvar a pocos.
Baile sutil, lo que no he sido
Ni seré declara el triunfo
De la luz que permite a la sombra
Nombrarme y cobijarme.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Agotada la erudición en la memoria ebria,
Oblígate a nombrar tu principio y tu fin, sin referencia
alguna.
Concede valor a tu estupidez,
Y consuelo a la maleable melancolía,
Tartamudeo de hallazgo.
Místico romance que sodomiza estrellas,
Valle de la matanza la galaxia,
En que quisieras estar.
Pero llega el tiempo del martillo,
El mismo que se hundirá
En el yunque paciente
De la última daga de Meggido,
Y el rayo desaparecerá, en el liquen de Dios que
sobrevive
A alas espadas,
Menos mi ojo toda mirada te observará,
Lo mío es cometer en tu nombre toda blasfemia: vivir.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Allí donde otros han usado
Tradiciones arcanas para poblar con nombres un mundo
sin palabras,
Yo he usado palabras para nombrar un mundo sin
tradiciones:
Pero el lenguaje deshabitó los nichos de la ciudad,
Y los números abolieron la aritmética de la memoria:
Y digo, y nombro,
Aquel espacio entre la obsidiana
Y el corazón del guerreo,
Chamán sin tambor,
De calle en calle, de alcohol en alcohol,
Mi vida es tributo a la dorada edad de Hesíodo,
Pero también a Caín perdido en la tierra de Nod.
Vampiro santo,
Ensangrentado franciscano,
Si hay alguna palabra en la que crea,
Esa es: Allí.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Madre trópico,
Ni ario, ni hiperbóreo,
Ni chamán, ni mayombero,
Mixtura, mezcla, infusión,
Obscuridad primordial,
Falo de Quetzacoalt, Viracocha,
Tímpano de abismo,
Habitado al miedo de ser sagrado,
Y beber a Dios.
Madre patria,
A otros la paternidad en la mirada,
Me asumo sangre, sombra, tierra,
Nación y raza de un hombre solo,
A ellos el edipo de sus predadores enfermos,
Madre guayacán, Madre Bachué, violando a Jehová,
Póstuma ebriedad, que me sirve de prefacio y preludio,
Cayado y antífona.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Alguien habló de doblar las campanas:
Otro más dijo que el amor no osa decir su nombre,
Otro que ser rey y ser viejo son dos cosas detestables,
Otro que perder es ganar un poco,
Y otro que somos un pueblo de cafres,
Alguien, ser o no ser,
La superalma, el infierno elegido,
Los caballos de la paciencia:
Alguien:
Pero yo digo, clamo, hablo y afirmo,
Evoco, convoco y conjuro,
Si la palabra fluye sin ellos y sin mí,
¿Cómo juzgar tu poema,
Aprendiz pequeña en el arte de la voz?
La historia existirá, sin ellos ni nosotros,
Y sólo quedarán las obras del ojo.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Maldecir es escribir una carta
En la que el odio de la razón
Suplanta la nostalgia del verbo que invocamos: caiga la
peste sobre tu casa,
Y ya no estarás ni en este mundo ni en otro
Ni entre uno y otro,
Volver a los orígenes es hallar orígenes nuevos.
Ten piedad de mi larga miseria,
La estupidez acaece y el dolor:
La historia es una serie de signos ortográficos, comillas,
interrogaciones,
Exclamaciones,
Maldito el fruto de tu vientre poesía,
Que un espejo nefando habite las ventanas del
Clarividente,
Que ella y yo, crisálidas seamos de los designios
Del limonero.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Ni las diez páginas diarias de Russell,
Ni las treinta de Sartre:
No es la voluntad sino el desamor quien nos escribe:
La voluntad siempre degenera en proclama,
Pero el amor de la desamada retoña en arroyo y nube,
En lo que no nos pertenece:
Así regreso del ritual,
Y de las certezas ancestrales:
Quien asume la profecía
No aquilata el profeta:
Se ve lo preciso, nunca la devastación,
Y si el amor no germina en las palabras y en las cosas,
Igual germinará el amor en cada teoría,
Que rompa el hilo sucio de las palabras con historia.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Que nadie conserve un buen recuerdo tuyo,
Que todo el mundo lamente el que sigas con vida,
Que todo acto tuyo sea devastación y horror,
Que la miseria frecuente tus horas
Y maldito sea quien te ame:
Que tu vida sea la disciplinada y constante
Omisión del paraíso,
Mancha tus manchas,
Duele de dolor,
Que todo lo tuyo sea símbolo,
De que lo bello, lo justo y lo amable
Han muerto sin remedio,
Que todos recuerden al conocerte
Que es un error todo afecto,
Y cada abrazo es un oprobio,
Que sea un maldecirte cada una de tus horas,
Renuncia definitivamente a todo, y róbalo todo:
Blasfema de ti,
Para ser Una conmigo, Desamada.

El legado de Vasdra

Que conocerte sea desear destruirlo todo,
Engendra pero no veas a tus criaturas,
Para que sean libres como los hijos de la lujuria,
Y no esclavos como los hijos del amor,
Miente siempre más no en tu beneficio,
Sino en beneficio de la sombra,
Tu báculo es la soledad,
Tu espada la melancolía,
Tu copa el odio,
Nunca cumplas tu palabra,
Ni seas puntual,
Que tu descrédito sea el de la luz y el bien,
Que sólo devastación germine de tu paso,
Que seas invisible,
Nube de escozor obscuro,
Desdeña tu cuerpo pues es inmortal,
Vínculo en la fugacidad,
Energía que se huye,
Sólo los dioses son puntuales y crean con el verbo
Futuros posibles, no tu, pues tu sangre es tu tesoro,
Así la brindas a las salamandras para que beban de ella,
Sólo el odio humaniza,
No albergues la animalidad de la ternura,
Sólo los hombres olvidan,
Agudiza tus ojos, hasta que el rencor sea en tu memoria
cada día
Y cada noche, obscuridad sin paisajes
Que te nutre,
Sé sólo humano sin esperanza ni miedo,
Que el escarnio sea tu victoria,
Y puedas decir esta es Muerte tu victoria,
Ese es tu agujón: el otro, que son los otros,
Adversarios de tu sombra,

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Porque jamás llegarán al vórtice noveno,
A la ordalía de sí, a la palabra de visión,
Y tu mi hermano obscuro,
Si has de entregar tu corazón que sea a un predador como
tu,
A la ramera, al hechicero, al lobo y al cuervo,
Que amantes y amigos sean mercenarios de tu sombra,
No pactes, escribe en lo secreto para los traidores,
Y en público para los que no importan,
Ciegos y sordos paridos por Abel en su agonía,
No ames la belleza, pero solázate en su oscuridad
genuina,
Y deja el arte para los tontos,
Vive la paternidad pero desdeña la maternidad que niega
la Magia,
No practiques ni liturgia, ni rital alguno,
Donde está la imagen de tu corazón
Ahí está tu fuerza, y tu tesoro,
No hay presente, la fuerza de tu voluntad no está en el
tiempo de los ciegos,
Que duermen de noche,
Todo el poder que necesitas está en tus manos y en tu
sexo,
A otros las banderas y proclamas,
Elijan lo que elijan, siempre elegirán la esclavitud,
Frecuenta el orgullo, no por Ego
Sino por obediencia a la oscuridad,
Que te hizo libre y sabio,
Pasarán contra ti las saetas y los maleficios de los que
adoran al Creador,
Sirviendo al demonio de la Ignorancia,
Dios no es el creador, Dios es la fuerza con la que creas
cada mundo posible,
Aquí y ahora,

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Que los hombres te sancionen con sus torpes medidas de tiempo,
Para que la soledad te enseñe la eternidad,
Danza para ti, y para los astros tus iguales,
Nunca compartas tu ebriedad,
Pues es sagrada y conduce al Santuario Violento,
Llama negra en honor a la soledad,
Desdeñado seas pero siempre deseado,
Sólo la lujuria sabe, pues sólo hay belleza en la lujuria,
Entrégate a lo que llaman maldad, malestar,
Vence cada día una virtud, para que puedas escupir el rostro de la muerte,
Que por tu desprecio cobre carne de deseo,
Y sea tu agonía cópula,
Grito, pausa de la eternidad en tus ojos de solo.
Pero nunca uses signos, ni símbolos oscuros,
Pues sólo los tontos exhiben la obscuridad,
Y la sombra ni se muestra ni se ama,
Se acumula hasta que ninguna visión de la luz sea necesaria.
Esto dice Vasdra,
El vástago de Dissaor y Aradia,
El último.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Porque sólo el mal es inocente
Mantén silencio entre los puros,
Mas exhibe tu paso por los andenes oprobiosos,
Que el odio de los que te amaron sea tu armadura,
Y que el eremita ría porque es
Tu hermano reverso,
Nunca vaciles,
Que cada frase pueda ser tu credo, menos la vejez,
Artificiosa, pretenciosa y casta adolescencia,
Reverbera siempre en el rencor secreto
Con que seduzco pájaros y mujeres,
Mía es hoy la obscuridad,
El vano y trivial lenguaje de lo sellado y secreto,
No comunico, sólo así labro a pulso de sombra
Mi palabra desencadenada.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Nunca des nada a cambio pues todo lo mereces,
Sólo la certeza del adiós:
Y que en vano busquen palabras de justificación o de
consuelo,
Tuya es la mirada del fugitivo,
Brisa es tu signo,
Bostezo tu descaro,
Prófugo sol tu llanto,
Luna nueva tu canción.
Todo jardín es en ti campo santo apenas,
Mas quizá cuando tu agonía ratifique tu muerte de siglos,
Alguien escupa en tu tumba,
Por todo tributo a tu memoria.

PENTALFA

I

Es como si la montaña tuviese
Columnas, escalones, pórticos.
Entre un tramo de escalera y otro,
Esas manchas erosivas, la hierba,
Y tú
Llamando uno a uno por su nombre
A los espíritus del aire,
Como un niño que no necesita del recuerdo
Para reír a la luz.

II

Lo que el niño gana y pierde el hombre,
Cristal pulido por la soledad y negras flamas.
Con saliva de pájaros, pasas los pétalos del sol,
Viejo libro,
Y crees que es un antiguo cántico el conjuro
De los pasos cancinos de cara a la noche:
Embrión a solas, de nuevo,
La espalda se curva vencida de recuerdo tardío,
Y es el útero, la placenta en la brisa,
Que alisa los bucles del yarumo.

III

No es la razón lo que nombra
Sino el tránsito, el fugaz orgasmo
Del sentimiento justo en la palabra justa,
Y luego el desasosiego, el epigrama que dejan tus huesos
En la tierra.

IV

Para la noche
El fuego del que vuelve a su presencia,
Joven, alimentado por el olvido necesario
Que cubre los días,
Limpia, como si nunca te hubiese conocido,
Ni conocido en otros el abandono y el sueño::
Así aunque ardan todas las horas,
Y sea el tiempo una góndola de ceniza,
El fuego en que ardiste en nocturnidad
La traje de nuevo como si fuera para siempre.

V

Todo hurto es dádiva de la luna
Al prisionero sol que canta en la sangre;
Así el amor que no se corresponde,
La moneda que no vuelve al amo
Y se entierra como un sol anverso,
O el verso que resuena que de ajeno
Es tanto más tuyo,
Y sale sin querer en la carta de amor que no envías.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Sighisoara, la oscura resplandeciente,
La de las cúpulas de obsidiana,
Cayó bajo las huestes de Orphar, el magnánimo:
Leutykiel secundó nuestra masacre, ellos
Ángelessin mancha,
Derrotaron nuestras milicias comandadas por Benu el
hermoso,
Hijo de Dissaor;
Ya la música de Júbal no brota de las arpas,
Ya los bronces de Túbal Caín
No serán bruñidos por mano maestro:
Nuestra ciudad no escuchará aleteos,
Ni pasos entre sus muros,
Los nuevos nonatos no recitarán nuestro credo
Bajo el domo de ébano transparente.
Dispersos, los pocos, formamos trece clanes, y en las
siete direcciones,
Con el crepúsculo en los ojos, pactamos en la columna
del sur:
Llegará el día en que destronemos a los ángeles,
Y por segunda vez sean llamados los Antiguos,
Y construida de nuevo y para siempre,
Sighisoara la oscura, la hermosa resplandeciente,
La Amada que siempre soñamos con nostalgia en cada
blasfemia.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

No somos enfermos,
Ni ese decorado gótico, ni esa melancolía
Que nos atribuyen
Tiene nada que ver con nosotros,
Ni pálidos, ni nocturnos,
Ni criminales: sólo predadores,
Enamorados de la sombra sí,
Pero aquella que proyecta el corazón vencido,
Y reconoce en cada objeto el odio que le profesa la
realidad
A todo lo que vive,
Habitantes de nosotros mismos
Porque nadie nos habita,
Nadie ha bendecido nuestro paso sin huellas.
Ni castillos, ni riquezas,
Ni vanas nostalgias de desamados,
Predadores con ceremonias, simplemente,
Con sentido de lealtad alas abstracciones que pueblan la
mente en el atardecer,
Y desleales con los otros por que no hay otros, sólo otros
solos,
No nos busques ni en el paraje sórdido, ni en el callejón
desierto,
No busque marcas ni gestos distintivos, acechamos, y por
ello nos vestimos de roca o de viento,
No creas que somos inmortales:
Moriremos, como todo cazador, como los otros,
Ni héroes, ni amantes: cuida tu sombra,
Mientras te permitimos jugar a la sabiduría del átomo,
Y al genocidio que siempre favoreces para condenarlo
luego,
Porque hemos renunciado a ser humanos,
No espiamos, observamos, creemos en la belleza
De la zarpa del lobo,
No es la plata la que nos aniquila,

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Pues es el metal de Aradia,
Es el oro,
Bendecido por milenios de su horror el que nos mata,
Como ustedes esperamos el fin de los tiempos,
Pero nuestro paraíso es la desobediencia que sirve al
caos,
Que crea la forma sin encerrarla en las cárceles de la luz,
A tu lado estamos y esperamos el triunfo de una plácida
sombra sin demonios
¿O es que alguna vez un lobo
Te ha mostrado el paraíso?

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Harto de paisajes crepusculares,
De la manida luz de la luna,
Tejo para ti, con brillo de agua
Y lágrimas opacas,
Una cuna para los hijos que el dolor nos de,
Con furia y fuego.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Hay hermanos que prolongan su vida
Bebiendo el fermento lunar de cuerpos putrefactos,
Otros que castran a sus víctimas y beben de los testículos
sangrantes
Antes del último estertor, hay otros que se maldicen a sí
mismos
Para encontrar la fuerza en su interior,
En ese predador que llaman Voluntad:
No importan los nombres:
Horror a medias nuestro sino,
Sobrevivientes somos, sin pretender vivir,
Ese verbo trivial de compromisos y sueños muertos.
Que otros hablen de sabios, antiguos y éticos preceptos,
Del sentido común, manera sin lenguaje de la
mezquindad,
Confundida por el hábito con la intuición,
Somos equívocos por que las sílabas de un nombre no
nos destruyen,
No tenemos imágenes que cuidar:
Si nada nos refleja tampoco nos dicen como ecos las
pasiones,
Utopía somos: Volver a Kastel Agebert,
Porque entre iguales no hay predadores,
Alimentarnos de sombra y luna,
Nunca de la poesía vana de los libros de poemas,
Gozar de una lujuria sin atributos,
Mientras hayan ocasos.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Consagra tu cámara secreta,
Y presévala, porque el caos nunca es sucio,
Maldícete, porque toda bendición es un acto de poder,
Y el poder sólo le sirve a los esclavos.
Maldecirse es ser, como las fuerzas de la naturaleza,
Que pueden ser odiadas pero nunca abolidas.
Haz tu morada en la confluencia de los cuatro vientos,
En la encrucijada de todo aire y toda respiración posible,
Luego, pon en el ara tu ofrenda, ara y ofrenda desnudez y
orfandad,
Ahora comulga contigo mismo pronunciando aquellas
palabras temidas:
Pacto, amistad, secreto,
Restablece tu voluntad, perdida entre íconos antiguos
Y rostros que hacen del día un jadeo muerto,
Y abandona tu cámara íntima,
Abandonado a la fuerza, a la certeza de que todo es como
debiera,
Y nada ni nadie puede juzgarte.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

La única vida es la soñada
Y los sueños son la carne:
Para ello se sale del templo de la voluntad.
No hay otra muerte que la muerte soñada,
Ni otra mente que la que sueña,
Porque sólo razona al elegir su sueño,
Y del sueño se alimenta.
Se conoce a quien duerme,
Pero nunca a quien sueña,
Porque el sueño no sueña la carne del dormido,
El soñador se alimenta de quien duerme,
Porque está ilimitada y dolorosamente despierto mientras
reposa en sueños.

No creas en vampiros:
Muchachitos que huyen de la trivialidad
Alimentándose de los vicios ajenos:
Adictos apenas a la fuerza que no tienen:
Cree en los predadores, no en nosotros,
Te dicen que elijas, que contraigas esponsales,
Que seas decente, que tengas un empleo,
Eso lo dicen los vampiros que no se reconocen,
Tú asúmete predador, mamífero cazador,
Ave de presa. Ellos son los asesinos.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

He vuelto hoy a tu sepulcro Aradia,
Aunque pude llamarte Saray, la triste,
O Gründrisse, como la amada que invoco en mis
cuadernos,
Pero esta brisa no da lugar para los nombres.
Hoy, no hay flores ante ningún nombre,
Sino máquinas y fotografías borradas, o follajes de
plástico,
Negando su disolución.
Por ello, omitiendo todo natural afán,
Yazgo de nuevo a tu lado,
Para siempre.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Nuca lacté:
Del sudor crecí, del semen derramado.
Y ha sido mío un dolor que de ser eterno
No dolería tanto.
Patria tampoco tuve,
Sino el sueño de la ciudad de los oscuros.
Amamantado con alcoholes y sangre menstrual,
He construido a pulso de sueño
Un mundo íntimo dónde la barbarie es el ideal:
Porque escribo esto sé que hoy no es un buen día para
morir,
Aunque quisiera, lactante de la melancolía,
Sin coraje para el acecho:
Orfandad es mi cristal, utopía vana como toda utopía,
Y sin embargo canto
Entre las imaginadas columnas de Sighisoara.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Deshojar el diario jamás escrito,
Como si fuera la sucesión de las espaldas de las amantes
idas:
¿Qué es la vida de un hombre,
Si no la sed de un color
Definitivo y fugaz, habito del ojo?
No hay proeza en el ruego,
Todo estudio es vano en su torpe intensidad de horas sin
sorpresas,
Lávate las manos para invocar la lluvia,
Antes de comenzar el diario de lo que no se vive,
Porque a nadie lo importa lo que vive,
Tristeza es un color sin intensidad
Como la página de un diario imaginado,
Asúmeme calígrafo de la desposesión,
Tiembra porque sólo la nostalgia es épica.

Ophriah dijo:
Primer legislador he sido,
Sentencias y juicios profirieron mis labios,
Docto en justicia he sido:
Temible Señor de la balanza,
Jaguar sin metáforas he sido:
Pero toda ley se agosta en las palabras,
La verdad en las interpretaciones,
Los daños en el vuelo de la lechuza
Ebria y sobria de la equidad:
No es esa sabiduría por la cual clamo,
Elegí la bebida mágica del estupro,
El vértigo sagrado del hurto,
La indiferencia de la falsedad para latigar las medias
verdades.
Deserté de la ley hace poco
Y bebo dichoso la sangre
De los embriones de Dissaor:
Entre el jurista y el predador alado
Prefiero el vuelo sagrado de la sombra, sin código
alguno.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Dijeron: beberán sangre,
Y luego, seductores desde siempre,
Y para corromper nuestra estirpe inventaron la ley.
Alcohólicos y fornicarios fueron nuestro alimento
Hasta que aprendimos a nutrirnos con colores y astros:
Fuimos predadores,
Ahora robamos remordimientos y lujurias
Para sobrevivir al sol de la extorsión y de la usura:
No redactamos nuestro génesis,
Pero conocemos el fin de nuestra visión:
Humildad llama el orgullo al morir a solas y sin miedo:
Eso dijo Dissaor, señor de la luz.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

No es una enfermedad
Sino todas
Las que transmito:
No hay estigmas, sólo sigo la secuencia
De demonios que habitan el cuerpo de los hombres:
Maldiciones de carne, intelectuales, lujuriosas, santas,
tiernas:
Maldiciones:
¿Quién habló de poseer a otro?
Basta el aire entre los dedos,
La sílaba trasegando los labios,
La historia recorriendo los recuerdos:
Inoculamos espejos
Allí donde los dioses dicen semejanza.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Vengo de Bulika, la ciudad sin niños y sin miserables:
Donde sólo se conoció el dolor con la llegada de los
ángeles
Que perseguían a Iona, nuestra sacerdotisa.
Con la reina Dohut escapé de Ahes,
Siglos después, perseguidos de nuevo
Por los seres buenos de la luz que nos odian y acosan.
Lo mismo pasó en en Aghas Kapiqel, en Azarak, en
Dioxemeion,
En Zamilak, y de otras cien ciudades:
Con que ferocidad se cierne la luz
Contra quienes no podemos resistirla.
Ahora vivo bajo los puentes,
Alimentándome de tórtolas y ratas,
Confiado tras la suciedad que me hace parecer viejo,
Y la sed que me sostiene sin desear morir al alba,
Hasta que vuelvas,
Amada Imet Zimunin,
La hermosa muerta por los ángeles en Bulika.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

De Grecia, la estaca; de Roma, el ajo;
De los Pirineos la cruz, de América con el maguey,
Las cintas rojas y los santos;
De oriente, con incienso y vetiver;
De Oceanía, con sangre coagulada de antepasados
heroicos,
Y del mundo de los muertos, invocando a la Señora de
las Aguas,
O a la Dama del Agapanto.
Ningún lugar para nosotros,
Salvo los suburbios de los sueños,
Y aún de los sueños pueden expulsarnos
Viendo toros y caballos,
Ningún mundo para nosotros salvo los suburbios,
Donde no hay plantas ni animales,
Sólo hombres a quienes odiar por compasión,
Para no compadecerlo:
En un sitio más allá de todo sitio,
Ahí estaremos, mientras estemos solos.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

De una especie a otra,
Sólo es designio lo que puebla el ansia,
Cada designio con su señor y su sueño,
Y así nos nutrimos, crecemos, antagonistas
Hasta el fin de cada palabra:
El Dios de los magos combate el de las brujas,
Y ambos son abatidos por el Dios de los buenos
hombres,
Y cada derrota es nostalgia y luego epopeya,
Para no mirarnos a los ojos,
No hay dolor, ni culpa, ni vergüenza:
Los hijos de la luz difieren su maldad
En mínimas crueldades,
Nosotros hacemos el daño necesario ahora
Y luego volvemos a nuestra morada,
Taciturna y siempre soñada Sighisoara,
Donde somos lo que somos
Sin seducción, ni expectativa,
Sombras simples con timón de niebla.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Cuánto anhelo tu luz como capullos de azúcar morena,
Tus ocasos de donde manaba la vida de la muerte,
Que es otra vida, la vida segunda.

¿Cuándo volveremos a ver tu milagro sin espíritu,
y tus aguas cristalinas que teñimos de púrpura en cada
luna nueva?

¿Dónde tus lobos y tus mástines llamando como dianas
al sueño del alba?

¿Dónde?

Toda ciudad es ahora un poco de ti, Dioxemeion.

La de los lagos secretos,

Y los muros escritos con cantos

Sólo visibles para el ojo nocturno,

Pronto anochece la noche de las Noches,

Y danzaremos al ritmo de los signos de tus muros,

Pronto, Dioxemeion.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Verte de nuevo, sino fuera lo que soy;
Acariciarte, de no tener dedos de penumbra;
Desearte, de no tener
Siglos de lunas en cada poro,
Desnudarte, de no tener en los ojos mil amadas,
Muertas entre éxodo y exilio,
Amarte, de no ser un predador,
Envejecer contigo de no estar fijo en el tiempo
De la muerte primera.

TRÍPTICO

1

Andrógina como el amor.
Así te deseo,
Mientras cada brisa
Es aleteo de sexo en mi olfato,
Para mostrarme que faltas al invierno.

2

De quién es élitro de luna
En tu mejilla muerta?
No es de nadie
Y por eso te quedas cada noche.

3

Así se abren las piernas
De la soledad:
Como un espejismo gozoso y doloroso,
Como mis labios con tu nombre.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Pido perdón ahora a todas las cosas
Que he usado sin saber que profanaba su ámbito de luz:
A usted señor del Tabaco,
Y al ángel del lenocinio,
Y al elemental de toda fermentación,
Y al yarumo y al laurel,
Y a todos los olores que por amores nuevos
No se nombran,
Porque no conmemoro, rindo tributo a secas,
Florezcan de mis tallos, objetos todos,
Sean para mí el desplazamiento inmóvil, gracias sean
dadas
A las cosas que necesitan de mis manos
Para conocer el movimiento,
Sean mías como la sangre en la memoria de la sangre.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Secreto sigiloso de animal tibio y transparente:
Que cada lágrima sea hecha
De una costilla tuya,
Y un poco de tierra.

*

Porque tu edad no es el tiempo,
Ni mi sueño nuestro espacio,
Cantan de nuevo las encrucijadas,
Toda confluencia es río y el azar tambor:
Pensarte es siempre magia ceremonial.

*

Sólo para ti, esperaré la muerte segunda
En este parque:
Recoge mis cenizas y llévalas ante el Señor de la Nieve,
Toma mis libros y quémalos,
Dale mis talismanes a los mendigos, mis hermanos.

*

Porque sólo confío en el amor de la muerte,
Veo pasar a mis amantes y sonrío
Como un entomólogo ciego,
Como un guitarrista ciego
Que nota por nota cifra el milagro de la velocidad,
Porque todo abrazo miente
Como miente el sabor dulce de la tela de la viuda negra.

*

¿Habrà en este continente alguna ciudad vampira?
¿Con niños pàlidos y mujeres lánquidas

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

y hombres crueles y tiernos? ¿Dónde?
Llamadme, bien sabéis que más allá de la tierra natal
Aguardan la tristeza y la sevicia.
Decidme al menos su nombre,
O devuélvanme la muerte
De la que regresé para ver las ruinas del amor,
Que dejó el Dios de la luz.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Antes del rito de consagración
Hacía de la mentira mi forma de preñar,
Sentaba cátedra sobre materias abstrusas,
Defendía criminales,
O enarbolaba el honor de la familia en los estrados,
Suponía que gastar dinero era invertir en sensaciones,
Y que profesar el ascetismo era compartir a mi manera
El misterio de la miseria del mundo.
Busco ahora una inmortalidad más frágil y verdadera,
Esperar en mis visiones el ocaso del corazón de mi presa,
Encender a media noche el cirio negro para robar su
alma.
Eso hicieron sofistas y socráticos,
Cartesianos y místicos:
Hacer de cada luz el arte del robo.

CONFESION DE IONA

En memoria de mis labios
Te has convertido en un muerto que no vuelve,
En polvo enamorado visitado por el amanecer,
Sólo para mis ojos abstemios de ira;
Y no me enorgullece: pude haberte acompañado
A vivir bajo el ala sin fin del cuervo en tus ojos,
O haber renunciado sin tragedia ni histrionismo
A este amor:
Perdurable estigma,
El silencio necesario a esta lealtad,
Poder describir tu exhalación de luz al cabo de un abrazo,
Y no poder decirlo en su belleza,
Porque eres un vampiro como yo
Y los vampiros no existen.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Lo que no dicen las viejas historias
Es como dejar de ser un predador de la noche:
Basta penetrar en el agua en luna nueva,
Y ver que el reflejo oscuro es también reflejo de la luz,
O comprar en alguna casa de empeño un crucifijo de oro
Para dejar de ser, o esperar en el bosque al Unicornio
Seducido por la doncella, y vestirse con su piel y
suplantarlo:
O mejor dejar que la estaca de pino blanco hienda el
corazón a media noche,
Y que mane corazón sin sangre en plenilunio de libélulas,
Que sea la amada quien empuñe el malleto de hierro
Forjado en anciano sacramento:
Y amanecerá y la verás y cada lágrima mutua te hará
mortal,
Y a ella infinita.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Para que sane cada herida:
Bendecir cada voz recorrida
Y que el oído reciba del silencio su óleo,
Para no tener tu piel en mi piel
Azufre en los zapatos,
Invocar al ángel del maíz tierno
Mientras incendio toda ortografía.

*

Sólo quien renuncia a la luz
Conoce el valor del tiempo del milagro,
Asume la voluntaria cacofonía
Del instante que insiste en el insistente insomnio del
amor:
Sólo hemos transcurrido un poco,
Sólo existe la amistad como nostalgia
Y el amor como arquetipo.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Si cada vida repite las otras, no más vidas,
Permanecer en una sola, mientras se repiten los otros:
Si los otros se repiten en cada vida,
Para que más otros,
Que sean las mismas almas como en una novela releída:
Evolución, involución o revolución, que lo diga la vida:
El mismo rostro, la misma voz, repetidas para siempre
En el lapsus de la ansiedad del abrazo.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Yo que habité la luz diez y ocho lunas,
Recobro mi naturaleza, mi signo:
Hacerme el Mal, hacer el Mal,
Ser el Mal:
Olvidar los dones recibidos y ser el Mal.
Mi altar, mi templo, mi cenobio,
Es ese recuerdo.
La perpetua enumeración de las heridas ajenas,
Y la íntima victoria de saber que
Mientras menos soy por el ultraje,
Más queda de mí ante mí mismo,
El castillo interior del solitario, inexpugnable,
Adónde ni el verbo, ni el abrazo, ni la luz,
Ni afecto alguno penetran,
Cuervos y líquenes apenas
Y cada luna llena de Tauro, en Viernes santo,
La hoguera propiciatoria de tu abrazo muerto.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Los vampiros inhalan cocaína y beben alcohol,
Cada luna llena de Sagitario, y la nueva de Aries;
No más sangre, licor barato y tonto, mejor la
omnipotencia que la inmortalidad,
Mejor Dios por un día, que ángel para siempre:
Sangre que ocultas el sacrificio,
Nada eres para los que no deseamos ser redimidos,
Mejor la transitoria esperanza del movimiento negado,
Post lucem spero tenebras,
La calma del dolor,
Porque aquí en la Tierra de Nod,
El dolor es eterno y la nostalgia no existe.

Salmos de la Tierra Oscura

Homo habitus

Estigma somos el uno del otro,
Baldón, patíbulo, letra escarlata:
Juntos, herida que mana oro y azúcar este abrazo,
En el que clausuramos el afuera,
El tiempo, el sueño abolido
De ser felices con los otros:
Estalla locura, común vesania, agonía medieval,
Abelardo castrado por el alcohol,
Eloísa envilecida por mil camas,
Voces que resucitan en el orgasmo,
Y callan para siempre para soportar ese sol ambiguo
Que es la vida para ellos y la muerte para nosotros.
Enamorados de nuestra sangre en el tálamo,
De saber que nunca fuimos felices juntos,
Pero esta ignominia valió por toda la vida y por todo el amor.

Salmos de la Tierra Oscura
Homo habitus

Defraudar sistemáticamente a los amigos,
A los conocidos, al Padre, a Dios, a los recuerdos, a la
amada,
Herirse absurda, estérilmente cada día:
Quedar a solas releendo el salmo de la tierra de Nod,
ante el carnero funesto,
Hacer del mundo algo peor que aquel que hemos
recibido:
Hiéreme amor, para herirte,
Golpéame amor para golpearte, ni riqueza, ni poder,
nuestro don es la pesadilla,
La voluble obscuridad, la soluble tristeza de saber
Que moriremos sin poblarnos,
Mancillados por la derrota, la locura,
Nuestro reino es el de las tinieblas interiores:
Por eso estamos juntos,
Sepulcros contiguos profanados
Desde siempre por los buitres de la historia.

Arrecia la locura, titubea el mundo:
Frágil sol desnudo en su llaga,
Turbia mejilla de lago demente de pájaros,
Anochecer como impacto de meteoritos
Aboliendo la perfección de la más pequeña estrella,
Metáforas que son el transcurso del día,
Que no logran embellecerlo,
Que no son canción, apenas el hedor en el vientre de un
perro muerto,
Eterno en la nariz desde que sale el sol,
Hasta el momento en que caigo golpeado por la luna,
Y entrego mis aguas a tu amor, espejismo sagaz, tierra
originaria,
Barro mensurable.